Despierta

Maritxu, Danae

Image not found.

Capítulo 1

Todo comienza en la comodidad de mi hogar, en mi cumpleaños cual número no es recordado, en la celebración a la cual no puedo decir si conozco realmente a quienes invité, pero puedo asegurar que era mi casa donde celebré.

Cansada de tal joda, con niñas aún ebrias en el salón de eventos en la parte posterior de mi casa, decido dar término a la fiesta, contabilizar cuantas de ellas se quedarían a dormir, así las camas disponibles dividir, darles mantas y asignarles sillones en los cuales se podrían recostar y cubrir. Es entonces cuando camino hacia la casa de atrás, donde casi no había estado en la larga noche, y estupefacta, veo el tornado que habían dejado. Me estremezco al observar los adornos de mis difuntos abuelos en el suelo, el cuadro de su matrimonio en mil pedazos, los billetes falsos del *"Monopoly"* completamente mojados por alcohol en toda la cerámica, y otros aún flotando en esa nube gris de humo de tabaco y marihuana. Se enciende una llama de ira en mi pecho, el calor ardiente recorre mis extremidades y una cefalea en la nuca y la frente comienza a bombear en mi cabeza muy fuerte. Me paralizo unos instantes, y continúo recorriendo el caos. La alfombra de 40 años de antigüedad achicharrada por cigarrillos, la cortina de conchitas no es más que hilos transparentes colgando de la pared, y millones de conchas blancas escurriéndose por la red. Al fondo, *ellas*, riéndose desde su estómago hasta sus dientes, gritando como si estuviesen solas en el universo, mirando al vacío con las pupilas sin órbita, destruyendo lo ajeno, mofándose de ello. Reteniendo el fuego que invade mis venas, puedo articular con amabilidad, o más bien cortesía, que el espectáculo había llegado a su fin, y que si deseaban dormir ahí, debían ordenar el desastre ocasionado porque sí. Una de ellas, que no había visto nunca en mi vida, me ignora y continúa sus gritos. En ese momento es cuando enfrento a esta de cerca, tocándole el brazo con cautela, y con una voz que casi mi tímpano hizo explotar me responde - *¡Es tu casa linda, hazte cargo sola!* -. Entre gritos y groserías comienza el enfrentamiento más cruento que he tenido. Sin argumentos de valor nos insultamos hasta quedar sin aliento, que -*perra %$/:*-, que -*desconocida de mierda*-, que -*ándate de mi casa con%$& de su madre, que no te quiero ver nunca más en mi vida*-. Con cada insulto me enfrío un poco, lo dejo salir, no me quemo por dentro. Pero con cada palabra me dan ganas de seguir, de enfrentarla de más cerca, de sacarle la mierda. En el climax del momento, una mano es la que siento, en mi hombro izquierdo para recuperar el aliento. Mi cordura interior es recuperada y vuelvo atrás para el tornado limpiar. Del suelo un paquete de papas fritas recojo, y sorpresa cuando frente a mis ojos aparece mi animal más temido, aplastando una crujiente papa entre sus dientes, mirándome fijo, con su pelaje putrefacto llegando a mis fosas nasales, con su larga, larga cola rozando mis dedos pulgares. De un momento a otro, la bolsa vuela por los aires junto a este roedor. Y al tocar tierra,

corre hasta esconderse bajo la falda de la . La ira comienza otra vez, ahora carbonizando mi interior, explotando mi corazón. Mi cerebro no responde a la razón, y llegando a su falda no veo otra opción. Gritos se sienten a lo lejos: - *¡No hagas nada @#%$! - ¡Es mi mascota!* – Todo mi ser los ignora, y es muy tarde cuando toda la fuerza de mi pierna derecha la levanta, y de un pisotazo con el peso de un ladrillo la aplasta. La sangre empieza a escurrir alrededor, por las piernas, los brazos, el rostro. Silencio se escucha, la llama se apaga. Pero la comienza a encenderse internamente, y yo, fría, corro hacia mi dormitorio sin poder seguir la guerra, porque yo la di por terminada. Se empiezan a escuchar los gritos de odio a las afueras de mi ventana. Y ríos de mis ojos caen y caen sin poder decir nada. – *¿Qué has hecho animal?, que la ira no puedes controlar – Mamá ayúdame – Hermana ayúdame* – Sin respuesta, soy yo la malvada de la película. – *No ha sido la primera vez, esto había sucedido una vez* – Lavo mis manos, lavo mis manos, lavo mis manos. A ver si lo puedo deshacer, como si no lo hubiese podido hacer. – *Esto no está bien, un psiquiatra me tendrá que ver, internada me tendrán que tener* – Primero fue el gato, luego los rasguños en la cara a aquella muchacha en la discoteque, después esa riña con la niña en el transporte público la otra vez. Lo quiero recordar, pero no puedo. Lo quiero recordar como esto, que en mi memoria ya no estaba. Lo quiero recordar, pero la mente enferma lo bloquea para no sufrir, para no sentir, para la culpa mentir.

Los ojos se abren frente al día insoportablemente azul sin una nube donde fijar la mirada. Despierto de la noche anterior donde ese crimen cometí, y treinta minutos hacen falta para despegar en la realidad de un sábado común y corriente, donde debo estudiar y la ira guardar, para que aparezca un día de estos en otra noche de inevitable locura y de furia escondida, deseosa de sacar a la vida.

Maritxu, Danae